

# ***América Latina: El rol político e histórico de la Iglesia***

Richard, Pablo

---

**Pablo Richard:** Profesor de Teología chileno

---

## ***INTRODUCCIÓN***

El presente artículo busca iluminar el rol histórico o el papel político que desempeña la iglesia latinoamericana, especialmente a partir de la década del 60. Nuestro análisis toma como punto central de referencia la relación entre la Iglesia y el Estado y entre la Iglesia y las clases sociales. El análisis político que realizamos considera la iglesia tanto desde fuera como desde dentro. Desde fuera, pues analizamos la iglesia a partir de los procesos económicos, sociales y políticos. Desde dentro, pues respetamos la autonomía relativa y la identidad específica de la Iglesia. Un análisis auténticamente político, y no manipulador, debe considerar esta doble dimensión.

En el **primer capítulo** intentamos una periodización mínima de la historia de la iglesia latinoamericana. Esta periodización es necesaria para situar el período actual, sobre todo cuando hablamos de relación Iglesia-Estado.

En el **capítulo segundo** analizamos los procesos políticos y económicos fundamentales del período actual. que nosotros fechamos desde 1960 hasta hoy. Veremos cómo estos procesos influyen profundamente en la evolución actual de la iglesia latinoamericana.

En el **capítulo tercero** estudiamos el gran desafío político y "teológico" de la iglesia en el momento presente. La iglesia vive una crisis profunda, quizás la más radical en toda su historia. Hay ciertas formas o tipos de iglesia en un acelerado proceso de desintegración, que produce formas nuevas e insólitas de práctica eclesial.

En el **capítulo cuarto** y último, analizaremos la desintegración y diversificación del rol político tradicional de la iglesia. Trataremos de elaborar un instrumento teórico de análisis que nos permita interpretar los diferentes, y a veces antagónicos, roles políticos que la iglesia latinoamericana desempeña en la actualidad. Nuestro

estudio es ciertamente provisorio y desea modestamente la verificación necesaria exigida por la realidad histórica que vivimos.

### **1. LAS GRANDES ETAPAS DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA**

No podemos reconstruir la historia de la iglesia latinoamericana, sin considerar atentamente la evolución económica, política y social de nuestro continente. Un análisis sobre el papel que tiene la iglesia en el contexto actual latinoamericano debe interpretar la articulación histórica existente entre los procesos económicos, políticos y eclesiales. Las contradicciones que hoy atraviesa la iglesia no son ajenas a las contradicciones políticas y económicas de nuestra sociedad. Debemos, sin embargo, evitar un análisis mecanicista de la iglesia, que reduce la realidad de ésta y la disuelve enteramente en los fenómenos socio-políticos. La iglesia posee una identidad propia y una autonomía relativa al interior de los procesos históricos. Los conflictos sociales y políticos se reproducen ciertamente en su interior con una dinámica **específica** y con características **propias**. El análisis de la iglesia debe, por lo tanto, combinar dialécticamente estos dos principios metodológicos fundamentales: Primero: la **determinación fundamental** de lo económico, político y social sobre los fenómenos eclesiales. Segundo: la **autonomía relativa** e **identidad propia** de la iglesia.

Una comprensión histórica de la situación actual de la iglesia latinoamericana debe partir con una **periodización**, aunque sea mínima, de las grandes etapas de su historia. Según nuestra interpretación, la iglesia latinoamericana ha vivido dos grandes períodos históricos: el **primero** iría de 1492, fecha del descubrimiento de América, hasta el inicio de las luchas por la independencia hacia el año 1808. Es el período llamado colonial, donde se forja la denominada "cristiandad colonial". El **segundo** período abarcaría desde 1808 hasta la década del 60 del presente siglo. Este segundo período, llamado neo-colonial, podríamos sub-dividirlo en tres: primer momento de crisis (guerras de independencia, guerras civiles, anarquía y lento surgimiento de los estados nacionales). En esta etapa entran también en crisis todas las instituciones de la "cristiandad colonial". Es difícil poner fechas exactas a este sub-período, pues la situación es diferente de un país a otro, pero en forma aproximativa podríamos situarlo entre 1808 y 1880. Un segundo sub-período, que iría desde 1880 a 1930, se caracteriza por la consolidación de los estados nacionales y su articulación dependiente con el imperialismo inglés. Se fortalece una economía exportadora de productos agrícolas y minerales. El sistema de libre cambio logra imponerse sobre las tendencias proteccionistas y nacionalistas. Domina una oligarquía fuertemente dependiente y anti-nacional. La iglesia logra

superar su crisis anterior estableciendo una alianza bastante sólida con la oligarquía conservadora. En esta etapa la iglesia está a la defensiva y enfrenta a lo que ella considera su enemigo principal: el liberalismo. Dentro de las filas de este enemigo principal la iglesia sitúa también a otros enemigos: positivismo, modernismo, masonería, protestantismo, socialismo, etc... Se configura en esta época lo que podríamos llamar una " neo-cristiandad conservadora anti-liberal". El tercer sub-período va de 1930 hasta la década del sesenta (las fechas pueden variar de un país a otro). En esta etapa se acelera el proceso de industrialización en América Latina y, frente a la oligarquía, surge una burguesía industrial, nacionalista, populista, desarrollista y democrática. Del Estado autocrático-oligárquico anterior se pasa a un Estado democrático moderno. Hay un mayor desarrollo de las capas medias y del proletariado. En esta etapa, especialmente entre 1950 y 1960, la iglesia jerárquica sufre una fuerte transformación: rompe su alianza con las oligarquías y se abre a la nueva burguesía nacional - desarrollista y a las capas medias. La iglesia no se deja ya enmarcar por la lucha secular entre conservadores y liberales, por el contrario, empieza un proceso de reconciliación entre la iglesia y el liberalismo. El enemigo principal de la iglesia ya no es ahora el liberalismo, sino el socialismo y el marxismo. De una "neo-cristiandad conservadora anti-liberal", se pasa ahora a una "neo-cristiandad liberal anti-socialista". La iglesia es fuertemente impactada por el fenómeno populista y desarrollista, especialmente cuando los gobiernos populistas o desarrollistas se dicen cristianos o favorecen a la iglesia. Hay un proceso de "modernización" de la iglesia. La iglesia ya no se preocupa sólo de los problemas morales o familiares, sino ahora también de los problemas sociales.

**Resumen** de nuestra periodización de la historia de la iglesia:

1: 1492-1808: período colonial - cristiandad colonial.

2: 1808-1960: período neo-colonial - neo-cristiandad.

a: 1808-1880: independencia política - crisis cristiandad colonial.

b: 1880-1930: neo-cristiandad conservadora anti-liberal.

c: 1930-1950: neo-cristiandad liberal anti-socialista.

## **2. EVOLUCIÓN POLÍTICA DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA: 1960-1978**

A partir de los años sesenta se inicia un **tercer gran período** de la historia latinoamericana y de la iglesia. Hay tres procesos fundamentales en estos años que cambiarán radicalmente el rostro de nuestro continente y también de la iglesia. El **primer proceso** se refiere a la crisis económica, política e ideológica del sistema capitalista dominante. Se trata de una crisis estructural y prolongada. Agotamiento

y crisis del modelo de industrialización. Crisis del Estado democrático representativo. Crisis de las clases dominantes. Crisis de los modelos populistas, nacionalistas y desarrollistas y de las ideologías correspondientes. La crisis del sistema no significa automáticamente su muerte, su agotamiento y desaparecimiento. Pero sí significa un período de gran inestabilidad, de confusión, de agravamiento de los conflictos, de acumulación de tensiones, de miedo y angustia crecientes entre las clases dominantes. El **segundo proceso**, ligado ciertamente al anterior, se refiere al ascenso constante del movimiento popular latinoamericano. Desde 1959, fecha del triunfo de la revolución cubana, el movimiento obrero-campesino ha ido fortaleciéndose en lo político, en lo orgánico y en lo teórico. Hay retrocesos, hay derrotas, pero hay un fortalecimiento cualitativo y estratégico del movimiento de masas en América Latina. Los movimientos populistas y reformistas se han quebrado por la base y la clase obrera ha ido recuperando progresivamente su autonomía de clase. La pequeña burguesía intelectual radicalizada, y en general la "intelligentzia" latinoamericana, se ha ido proletarizando, asumiendo su rol específico al interior del movimiento obrero-campesino. Los partidos políticos de izquierda se renuevan y maduran. La represión generalizada y la clandestinidad se convierten en escuelas de cuadros. La multiplicación de las dictaduras en nuestro continente son un signo del "terror burgués" frente a este "peligro obrero". El **tercer proceso** se refiere al surgimiento de un nuevo modelo de dominación imperialista y capitalista en América Latina. En la medida que se radicalizan los dos procesos anteriores (crisis del sistema y ascenso del movimiento de masas), va surgiendo un nuevo modelo de dominación: el Estado democrático es sustituido por el Estado de "seguridad nacional", los ejércitos nacionales ocupan el aparato del Estado e imponen un régimen de represión económica y política generalizada. Crece el autoritarismo y disminuye la participación. Las empresas transnacionales, y luego la banca transnacional, imponen su hegemonía económica y política, introduciendo una nueva división del trabajo en América Latina: nuestro rol ahora es ofrecer una mano de obra abundante y barata y exportar materias primas y productos agrícolas.

Estos tres procesos, que aquí apenas hemos esbozado, afectarán profundamente a la iglesia latinoamericana. La crisis del sistema capitalista implicará necesariamente la crisis de la neo-cristiandad y de la iglesia ligada a él. Entra en crisis la base económica y social en la cual se apoyaba la iglesia. La crisis ideológica de los años sesenta, crisis del populismo, del nacionalismo y del desarrollismo, significará también la crisis ideológica de la Iglesia, sobre todo la crisis de su doctrina social. También el ascenso del movimiento popular la golpeará profundamente. La base popular de la iglesia y de la pequeña burguesía cristiana será arrastrada por el

movimiento obrero-campesino. Los cristianos comenzarán a integrarse en forma consciente al movimiento popular y a los partidos de izquierda. Por último, el nuevo modelo de dominación imperialista y capitalista encuentra en la mayoría de la iglesia jerárquica fuertes resistencias. Los conflictos entre la iglesia y los Estados autoritarios las dictaduras militares se multiplican. La Iglesia, en la medida que defiende los Derechos Humanos y critica el nuevo modelo de desarrollo, comienza a convertirse en un obstáculo al nuevo sistema de dominación impuesto por el imperialismo y las clases dominantes. La represión cae también sobre la iglesia, no sólo sobre sus miembros de base sino, incluso, sobre los obispos.

En cualquier análisis de la iglesia del período actual, que podríamos fechar aproximadamente entre los años 1960-1978, debemos **siempre** considerar estos **tres** procesos que hemos esbozado. Hay estudios que sólo consideran la crisis del sistema y el ascenso del movimiento popular, pero dejan de lado la realidad del nuevo modelo de dominación capitalista. Este estudio normalmente cae en desviaciones de tipo "ultra-izquierdista" o "triumfalista" o "vanguardista". Otros análisis sobrevaloran únicamente los nuevos métodos de dominación, olvidando la crisis del sistema y la fuerza del movimiento de masas. Este análisis cae necesariamente en posturas "liquidacionistas" o "derrotistas", que desmovilizan y terminan matando toda esperanza y espíritu de resistencia. Por último, hay estudios que se centran unilateralmente en el conflicto Iglesia-Estado y que sobrevalorizan demasiado parcialmente la capacidad política de resistencia de la iglesia frente al nuevo modelo de dominación, olvidando o sub-valorizando la crisis de la iglesia y el impacto del movimiento obrerocampesino en la base de la iglesia. Este estudio, así parcializado, tiende a re-modernizar los antiguos esquemas "terceristas" o demócrata-cristianos de iglesia. Creemos que el único análisis válido y realista es el que considera los tres procesos que hemos aludido en forma simultánea. La actual iglesia latinoamericana vive simultáneamente la crisis del sistema, el fenómeno nuevo de un grupo significativo de cristianos integrados conscientemente en el movimiento popular y en la izquierda y la experiencia de conflicto y no - entendimiento con los nuevos Estados autoritarios o las dictaduras militares así como la experiencia de la represión. El rol que tiene la Iglesia en el contexto actual latinoamericano y el rol que podrá desempeñar en un futuro próximo, depende de cómo la iglesia evolucionará a partir de los tres procesos que hemos descrito.

### 3. EL DESAFÍO POLÍTICO Y TEOLÓGICO DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

Los años 1960-1978 tienen así el carácter de ser los **años iniciales** de un tercer gran período de nuestra historia. Como en todo período **inicial** o de **transición** nos corresponde vivir un **doble proceso** o **desafío** : por un lado, experimentamos el agotamiento, la crisis y la destrucción de lo **antiguo** . Este proceso está siempre marcado por el signo del **temor** . Por otro lado, vivimos simultáneamente la gestación y el nacimiento de algo **nuevo** . Proceso doloroso e incierto, pero marcado por el signo de la **esperanza** . Los que se aferran al pasado caen necesariamente en la espiral del miedo y de la angustia. Los que buscan forjar el nacimiento del futuro viven de la esperanza, que las resistencias y los obstáculos existentes transforman muchas veces en una esperanza contra toda esperanza. La iglesia latinoamericana vive también este período inicial entre el temor y la esperanza. Hay un cierto tipo o forma de iglesia que está en crisis. La neo-cristiandad liberal, construida sobre el sistema capitalista neo-colonial, empieza a agotarse y derrumbarse. Aquellos que buscan conservar este tipo de iglesia y de neo-cristiandad viven del temor. Este temor los empuja a buscar un posible entendimiento con el nuevo sistema de dominación que el imperialismo y las clases dominantes quieren imponer para salir de la crisis. Por otro lado, surge en toda América Latina un nuevo tipo o forma de iglesia en ruptura con la neo-cristiandad liberal y con aquella forma o tipo de iglesia integrada al sistema capitalista y aliada de las clases dominantes. Los que empujan el nacimiento de esta nueva forma de iglesia son aquellos cristianos integrados y comprometidos conscientemente en el movimiento popular. Estos cristianos experimentan la crisis del sistema dominante y la crisis de la iglesia ligada a él, no con temor, sino con esperanza. Esperanza que se nutre fundamentalmente de la fuerza del movimiento popular y del proyecto de sociedad alternativo que este movimiento busca instaurar. Cuanto más fuerte y dinámica es esta esperanza, tanto más choca con el nuevo sistema de dominación. Es una esperanza que se construye en la resistencia y la represión.

Si comparamos **los períodos iniciales** de las tres grandes etapas de nuestra historia, encontramos un elemento común: en todos ellos aparece una generación de cristianos con un sentido crítico y profético. En el siglo XVI, período inicial de la primera etapa (1492-1808), tenemos toda una gloriosa generación de obispos que se distinguieron por la defensa del indio. Fray Bartolomé de las Casas es el ejemplo más típico y conocido. A comienzos del siglo XIX, período inicial de la segunda etapa de nuestra historia (1808-1960), también encontramos una generación de cristianos comprometidos con las luchas de la independencia. Los casos de los curas Hidalgo y Morelos, en México, son un ejemplo de esta generación. Ahora,

entre 1960 y 1978, inicio de la tercera gran etapa de nuestra historia, también vuelve a resurgir esta misma generación de cristianos. Cristianos ahora comprometidos con las luchas populares contra el sistema capitalista de dominación. Un estudio comparativo de estas tres generaciones de cristianos puede iluminar nuestra historia y, especialmente, el período que actualmente vivimos.

El desafío del momento actual para los cristianos es especialmente difícil, pues no se trata ahora de "aprovecharse" de las fuerzas populares y de liberación de nuestro continente para lograr la "sobrevivencia" de la iglesia. Por primera vez en la historia **la sobrevivencia de la iglesia pasa por su radical conversión a lo que fue su ideal original y evangélico**. Siempre que la iglesia se ha apoyado en el poder temporal para sobrevivir, lo ha hecho en detrimento de su identidad propia y específica como comunidad de fe y de esperanza. Durante la colonia la iglesia se apoyó en el poder colonial español o portugués para la evangelización de América. A la muerte del poder colonial, la iglesia se construyó apoyándose en el poder de las oligarquías criollas conservadoras. Cuando surge la nueva burguesía industrial, nacionalista, liberal y desarrollista, la iglesia también se "moderniza" y frente al peligro "socialista". Se reconcilia con las burguesías liberales y neo-capitalistas para conservar su poder social y político. La gran tentación de la iglesia actual es de apoyarse ahora en el nuevo sistema de dominación para asegurar su sobrevivencia. La reconciliación de la iglesia con las clases dominantes criollas, terminadas las guerras de la independencia de España y Portugal, no fue un proceso fácil, pero finalmente se realizó. La reconciliación de la iglesia con el liberalismo burgués y neo-capitalista, después de varias décadas de enfrentamiento entre el conservadurismo católico y el liberalismo, también fue un proceso difícil, pero se realizó. Hoy día también existen dificultades enormes entre la iglesia y los gobiernos autoritarios, entre la iglesia y las dictaduras militares, entre la iglesia y la doctrina de la seguridad nacional, pero no podemos ser ingenuos: también, a largo plazo, podría producirse un acomodo mutuo y una final reconciliación. Siempre que la iglesia se ha apoyado en las clases dominantes, las muchas que se han sucedido en el poder, la iglesia se ha fortalecido y ha buscado el poder social, económico y político, integrándose como fuerza legitimadora del poder. Este proceso ha hecho perder a la iglesia su identidad propia y su carácter específico. La iglesia se ha transformado en garantía de la ley y de una serie de valores abstractos, perdiendo su capacidad crítica y profética liberadora. Esta iglesia-ley o iglesia-doctrina moral o iglesia-cultura dominante era una iglesia sin fe, sin esperanza y sin caridad. No se trata ahora solamente de liberar a la iglesia de su cautiverio al interior del sistema dominante, sino, mucho más profundamente, rescatar la identidad original, propia y evangélica de la iglesia. Ahora bien, la iglesia sólo puede afirmar

su identidad en la medida que se inserta en un proceso liberador. Este proceso liberador está conducido en América Latina por las clases populares y sus vanguardias políticas.

Los cristianos que se integran conscientemente al movimiento popular han comprendido que ellos pueden sobrevivir como iglesia sólo en la medida que se produce una radical conversión a su identidad propia y original. Una iglesia-ley o una iglesia-poder o una iglesia-doctrina tiene que desaparecer. pues no tiene ningún lugar o espacio al interior del movimiento obrero-campesino. Si no se da esa conversión radical la iglesia seguiría siendo al interior del movimiento obrero un poder paralelo o alternativo, motivo de división y obstáculo para una total liberación. La única iglesia posible y significativa al interior del movimiento popular es una iglesia crítica y profética contra todo sistema de dominación. Una iglesia desalienadora y deslegitimadora frente a la "religión" oficial del poder dominante. Una iglesia "subversiva" frente al poder político y religioso dominantes siguiendo el ejemplo de su mismo fundador que fue crucificado por ese mismo poder religioso y político de las clases dominantes de su tiempo. La iglesia podrá cumplir ese rol en la medida que sea una comunidad de fe liberadora, una comunidad de esperanza de un mundo diferente y antagónico al actual mundo capitalista. Una iglesia que viva la dimensión política de la caridad en una práctica revolucionaria.

#### **4. DESINTEGRACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN DEL ROL POLÍTICO TRADICIONAL DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA**

El rol social y político de la iglesia, que en toda la historia anterior había sido relativamente unívoco y homogéneo, conoce entre los años 1960-1978 una notable fragmentación. Tradicionalmente la mayoría de la iglesia, sobre todo jerárquica (obispos), ha estado en alianza con las clases dominantes y desempeñando un papel legitimador del poder político. Ha habido honrosas excepciones y muchas veces escapan a esta situación sacerdotes, religiosas o cristianos de base. Si han existido anteriormente contradicciones al interior del rol tradicional de la iglesia, éstas no iban más allá de las contradicciones existentes al interior de las mismas clases dominantes. Las contradicciones inter-burguesas normalmente han encontrado también un eco en el seno de la iglesia jerárquica. Pero a partir de la década del 60 esta situación cambia y el rol social y político de la iglesia se diversifica más allá de las clases dominantes. La situación es diferente en los diversos países latinoamericanos, pero más allá de las diferencias nacionales podemos abstraer algunas constantes y leyes generales. No se trata de elaborar una tipología rígida,

ni caer en esquematismos abstractos. Pero si podemos elaborar un **instrumento teórico de análisis** que nos permita ordenar, sistematizar y así comprender la diversidad de roles sociales y políticos de la iglesia latinoamericana en la actualidad. Este instrumento, necesariamente hipotético y provisorio, deberá ser verificado en la realidad histórica concreta de cada país y a partir de esa realidad perfeccionar el instrumento inicialmente diseñado.

La clasificación provisorio e hipotética que presentaremos se establece a partir de dos relaciones: **Iglesia-Estado** e **iglesia-clases sociales**. Si en nuestro análisis hablamos de diversos **tipos** o **formas** de iglesias, no nos referimos a iglesias orgánicamente constituidas, sino a diferentes tipos de práctica eclesial, diversas formas de vivir la iglesia, maneras distintas de situarse como iglesia en la sociedad. No se trata de confesiones o iglesias diferentes, sino de una misma realidad eclesial vivida en diferentes prácticas eclesiales. En una misma práctica eclesial pueden concurrir a veces sólo los obispos, otras veces obispos y curas o sólo curas, o únicamente laicos o fieles de base. Nos referimos además fundamentalmente a la iglesia católica, como iglesia mayoritaria en América Latina, pero no excluimos las confesiones protestantes o evangélicas, en la medida que su práctica eclesial o práctica socio-política se asimila o asemeja a aquella de la iglesia católica.

A manera de hipótesis presentaremos aquí cuatro formas o tipos de práctica eclesial:

- la práctica eclesial de tipo conservador,
- la práctica eclesial de tipo socialcristiano,
- la práctica eclesial socialmente comprometida,
- la práctica eclesial políticamente comprometida.

Nuestras referencias serán extremadamente sintéticas y esquemáticas, pero insistimos que se trata únicamente de un instrumento teórico de análisis. No se trata de una descripción de la realidad, sino de la elaboración de un instrumento que nos permita observar e interpretar mejor esa realidad. El nombre que hemos otorgado a cada una de estas prácticas eclesiales es también provisorio y relativamente arbitrario. Más que el nombre interesa la realidad a la cual nos referimos.

#### **4.1. Práctica eclesial conservadora**

Es la práctica de la iglesia que se mantiene aún ligada a la antigua oligarquía conservadora. Una iglesia que ha rechazado toda "modernización" y que no se ha abierto a las reformas básicas del Concilio Vaticano II. Frente a los regímenes

autoritarios y las dictaduras militares esta iglesia otorga una **legitimación incondicionada**. Cumple así el rol clásico de Iglesia aparato ideológico del Estado. Hay dos tipos diferentes de iglesias conservadoras en nuestro continente: una que es conservadora por su apego al pasado y otra que ha transformado su conservadurismo en una actitud explícitamente pro-militarista e integrista. En la práctica de esta iglesia está casi completamente ausente la preocupación social y el discurso de defensa de los Derechos Humanos. Es una iglesia formal, sacramentalista, ritualista y centrada en los problemas morales exclusivamente familiares o individuales.

#### 4.2. Práctica eclesial social-cristiana

Es la práctica de la iglesia ligada a los sectores más progresistas de la burguesía criolla y de las capas medias. Una iglesia abierta a los problemas sociales y defensora de la llamada doctrina social de la iglesia. En el plano político es una iglesia ligada estrechamente a las democracias cristianas y a las instituciones sociales, sindicales o educativas confesionales. Ideológicamente cercana a liberalismo reformista, neo-capitalista, desarrollista, democrático-humanista. Esta iglesia considera como su enemigo mortal al socialismo y al marxismo. Frente a los Estados autoritarios o las dictaduras militares esta iglesia otorga una **legitimación condicionada**. Se diferencia de la iglesia conservadora cuya legitimación al Estado era incondicionada. La iglesia condiciona su legitimación al respeto de los Derechos Humanos, al cumplimiento de reformas económicas y sociales mínimas, a la institucionalización y re-democratización del ejercicio del poder público, etc... Esta iglesia no cuestiona el sistema de dominación capitalista, pero sí busca "humanizarlo", "democratizarlo". En la medida que las condiciones exigidas al Estado no se cumplen, esta iglesia tiende a alejarse del gobierno, pasando incluso, en ciertos casos, a una oposición abierta a los regímenes autoritarios o dictatoriales.

Si analizamos el rol político de la iglesia social-cristiana frente al Estado podemos distinguir tres tipos diferentes de roles, que por comodidad podríamos designar de derecha, centro e izquierda. Esta subdivisión se da al interior de lo que hemos llamado legitimación condicionada de los regímenes autoritarios.

**Rol político de derecha:** la iglesia aún cumple el rol de aparato ideológico del Estado - como en la iglesia conservadora pero ahora en forma crítica. La crítica en el ejercicio de este rol no va más allá de una repetición abstracta y vaga de la doctrina social de la iglesia, crítica que en ningún momento cuestiona el carácter legítimo de la autoridad.

**Rol político de centro:** la iglesia deja de cumplir el rol de aparato ideológico del Estado y se constituye, frente a él, como "mediadora": la iglesia intercede, defiende, acusa y denuncia en nombre de todos los perseguidos o reprimidos por los Estados autoritarios o dictatoriales. La iglesia cumple el rol político de "tribuno del pueblo" y pretende ser la "voz de los que no tienen voz". Este rol político en modo alguno significa una ruptura de la legitimación que la iglesia otorga a los Estados. Por el contrario, en el ejercicio de este rol hay un reconocimiento mutuo de la legitimidad de ambas instituciones.

**Rol político de izquierda:** en la medida que la iglesia no es escuchada y que los regímenes autoritarios o dictatoriales se vuelven altamente represivos, la iglesia deja de cumplir el rol de "mediación" o de "tribuno" y pasa a desempeñar directamente un rol social y político al interior de la oposición al régimen. Se trata aquí de la oposición democrática, hegemonizada o liderada por la misma burguesía, es decir, por aquellos sectores de la burguesía o de las capas medias que no participan del poder político estatal. Al interior de la oposición democrático-burguesa la iglesia cumple dos roles políticos fundamentales: **uno** de creación de consenso y, **otro**, de mediación de un cierto apoyo popular a dicho consenso. En aquellos regímenes dictatoriales donde toda actividad opositora es reprimida y todos los partidos políticos están prohibidos, la iglesia es normalmente la única institución que puede conservar un margen de libertad y de voz pública. De ahí la gran capacidad de la iglesia para convocar y programar políticamente. La iglesia empieza a desempeñar un rol político para-partidario y substitutivo de los partidos democráticos tradicionales. La iglesia en tales situaciones, justamente por su carácter eclesial y "apolítico", tiene gran capacidad para crear consenso y para defender el programa de reivindicaciones de la oposición democrático-burguesa. Como esta iglesia posee una cierta base social popular de apoyo, y como las instituciones sociales y políticas del movimiento de masas están completamente silenciadas, la iglesia puede mediatizar también un cierto apoyo popular al consenso y programa de la oposición democrático-burguesa. Esta oposición cuestiona el régimen o gobierno dictatorial, pero no cuestiona el sistema capitalista de dominación y, normalmente, tampoco cuestiona la legitimidad del Estado de excepción como forma de gobierno en momentos de crisis. En la situación actual latinoamericana las reivindicaciones "democráticas" de la burguesía son extremadamente **débiles** y **formales**. Ya no se habla de democracia popular o democracia representativa, sino que ahora se aboga por "democracias restringidas", "democracias razonables", "viables", "controlables"...

El rol político ejercido por la práctica de la iglesia social-cristiana - rol de aparato ideológico crítico del Estado, rol de "mediación" o de "tribuno" y rol partidario al interior de la oposición democrático-burguesa - es un rol que aleja progresivamente a la iglesia de los Estados autoritarios o de las dictaduras militares latinoamericanas. En la medida que este proceso de alejamiento se radicaliza, aparece un nuevo fenómeno, que debemos distinguir claramente del rol político de las iglesias. Cuando la iglesia deja de cumplir el rol de aparato ideológico del Estado, éste tiende a crear sus **propios** aparatos ideológicos, esta vez **al margen** y a veces **en contra** de la misma iglesia. El Estado, que en la época anterior de las democracias liberales se definía normalmente como Estado laico, ahora, en la época de las dictaduras militares, el Estado se re-confesionaliza. Surge una "religión militar", un aparato "religioso-militar", administrado y controlado directamente por los gobiernos militares. Cuanto más crece el conflicto entre la Iglesia y el Estado, cuanto más el Estado se re-confesionaliza, manipulando el fenómeno religioso en función de una legitimación del poder político. En esta manipulación las dictaduras militares logran subordinar fácilmente a la iglesia conservadora, oponiéndola a la iglesia social-cristiana.

#### 4.3. Práctica eclesial socialmente comprometida

Tenemos aquí una práctica eclesial que hoy tiende a ser mayoritaria en América Latina, en la medida que los regímenes autoritarios y las dictaduras militares se multiplican y se radicalizan. Esta práctica es sobre todo mayoritaria en la base de la iglesia, pero últimamente se ha hecho corriente en un número significativo de obispos, especialmente en países como Brasil.

Esta tercera forma de iglesia o de práctica eclesial se diferencia claramente de todas las anteriores en que no otorga legitimación alguna a los Estados autoritarios o a las dictaduras militares. Es una práctica que considera ilegítimo el sistema de dominación capitalista y sus formas de gobierno vigentes actualmente en América Latina. Sin embargo, esta iglesia no tiene tampoco una opción política por un proyecto alternativo de sociedad de carácter socialista. Se opta por una vía no-capitalista de desarrollo y por una sociedad más justa y fraternal, pero sin llegar a una opción social y política concreta. Este tipo de forma eclesial rechaza claramente los roles políticos anteriores de una iglesia aparato ideológico del Estado o de una iglesia "mediadora" o de una iglesia articulada políticamente con la oposición democrática-burguesa. La iglesia que aquí llamamos "socialmente comprometida" expresa este rechazo a los roles políticos de las formas anteriores de iglesia, en la práctica del **apoliticismo**. Pero ahora se trata de un **apoliticismo claramente anti-burgués y anti-capitalista**. Lo que se rechaza es la politización de la iglesia

realizada por la legitimación otorgada al Estado y por todo tipo de alianzas de la iglesia con los gobiernos o las clases dominantes. La identidad de esta forma de práctica eclesial no se define sólo por su apoliticismo anti-burgués, sino que se define además **positivamente** tanto a un nivel práctico como teológico: a un nivel **práctico**, pues esta iglesia busca realizar su actividad en forma exclusiva en medio de las clases populares; a un nivel **teológico**, pues esta iglesia define su identidad en términos de una conversión radical a su modelo primitivo o evangélico. Breve: esta práctica eclesial se define a sí misma como "popular" y "evangélica". Esta iglesia también cumple hoy en América Latina un rol social y político, pero no de cara al Estado, sino al interior del movimiento popular. Este rol varía según la situación de opresión o represión existente en cada país latinoamericano, según el grado de inserción de esta iglesia en los sectores populares y, finalmente, según el grado de desarrollo de los partidos de izquierda. En términos generales el rol político de esta iglesia puede resumirse en la siguiente enumeración de actividades: tareas de información y comunicación; actividades de integración, reagrupamiento, politización y "concientización" de carácter popular y disfuncional a las ideologías dominantes; comunicación a nivel popular de una cierta ética política de sobrevivencia, de no-resignación, de esperanza, de lucha y de resistencia; tareas de formación de líderes y de promoción de organizaciones populares de base, etc...

Hemos llamado a esta práctica eclesial con el nombre de "socialmente comprometida", pues como ya dijimos adolece de una opción alternativa al sistema político dominante. Su opción es fundamentalmente **social** por las **clases** populares. Es una iglesia efectivamente presente en las barriadas marginales de las grandes ciudades latinoamericanas, presente también entre los campesinos e indígenas y, en algunos casos, comprometida con el movimiento obrero. Esta iglesia rehuye todo compromiso **político** con la izquierda latinoamericana. Es una iglesia que explícitamente se dice no-marxista, pero en ningún caso es una iglesia anti-marxista, como todas las formas de iglesia que hemos descrito anteriormente. Esta carencia de dimensión política hace que esta iglesia sea en muchos casos una iglesia **vacilante**. Se corre el peligro de una subordinación política a la iglesia social-cristiana, sobre todo cuando se agudiza el conflicto entre esta iglesia social-cristiana y los Estados autoritarios. Por el contrario, cuando la iglesia jerárquica social-cristiana aparece demasiado subordinada y aliada a los Estados dictatoriales, esta iglesia socialmente comprometida tiende a subordinarse a los partidos de izquierda. En aquellos países donde existe una izquierda organizada y actuante a nivel de masas, la iglesia presente en los ambientes populares tiende a ser más política y su rol político tiende a ser más explícito y más eficaz. Actualmente este

tipo de iglesia es fuertemente reprimida en toda América Latina, lo que produce como efecto una mayor politización y un mayor acercamiento al tipo de iglesia que describiremos a continuación.

#### **4.4. Práctica eclesial políticamente comprometida**

Los cristianos que participan de esta práctica, y que hoy se reúnen y se expresan como iglesia, son cristianos que no sólo ilegitiman el sistema dominante y los Estados capitalistas, sino que explícitamente adhieren a un sistema alternativo de tipo socialista. Son cristianos que militan, sea en organizaciones populares, sea en los partidos de izquierda. La opción por un proyecto alternativo, revolucionario y socialista, implica también una opción consciente por la racionalidad política, orgánica y teórica de dicho proyecto alternativo socialista. Los cristianos que configuran este tipo de iglesia no pretenden cumplir, **como iglesia**, un rol político específico. Estos cristianos buscan desempeñar un rol político que no es específicamente cristiano o eclesial, sino un rol político indiferenciado al interior de las organizaciones populares o políticas de izquierda. El proceso de politización se da en la integración de los cristianos al movimiento obrero-campesino y no en la configuración de una "izquierda cristiana" o en la formación de un movimiento "cristiano-socialista". La iglesia que estos cristianos políticamente comprometidos buscan construir y expresar no es una iglesia constituida como **poder** alternativo a las organizaciones o partidos populares. Estos cristianos reconocen y se subordinan a la **autonomía** propia y específica del movimiento popular. Si se reúnen como iglesia no es para desempeñar un rol político específicamente cristiano, sino para expresar su fe y su esperanza a partir de su compromiso, compartido sin más derechos y más deberes, con todos los otros militantes del movimiento popular. Esta iglesia que surge del compromiso político con el movimiento popular es una iglesia completamente despojada de toda pretensión de poder político y en ese sentido es una iglesia auténticamente original y evangélica. Ciertamente esta iglesia ejerce un rol político, pero ya no al interior del movimiento popular, sino de cara a una sociedad capitalista y a un Estado autoritario o dictatorial que se proclama cristiano, y frente a las clases dominantes que se declaran cristianas y frente a una iglesia dominante en alianza con las clases dominantes y cautiva del sistema capitalista. Frente a toda esa "realidad cristiana", esta iglesia comprometida con los explotados, es una denuncia constante y una **fuerza ilegitimadora** del sistema capitalista.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 36, Mayo-Junio, 1978, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.